

# Hacia una sociedad del cuidado en la agenda pública

La Universidad ISALUD presentó el informe de Help Age Internacional sobre el impacto de la crisis mundial de alimentos, combustibles y finanzas en las personas mayores. Los determinantes locales.

“¿Qué nos está pasando como sociedad que dejamos de cuidar y de cuidarnos? Esto es lo que más me preocupa por más que haya que reconocer que hay situaciones que no cambian. Hace años que el diagnóstico es el mismo y no alcanza con hacer más de lo mismo. Tenemos que definir cuáles son las prioridades para nuestras personas mayores, que no somos todas y todos iguales, somos diferentes y no todos vivimos la crisis de igual manera, pongamos más atención en los que menos tienen, sin infantilizarlos, mejorando nuestros recursos humanos, siendo más solidarios y así poder empezar a encaminarnos con más capacidad *hacia una sociedad del cuidado*”, dijo Silvia Gascón con el peso que tienen sus palabras y como Directora de la Maestría en Gerontología de la Universidad ISALUD, líder del proyecto Ciudades Amigables con la Edad y miembro del Consejo Directivo y Embajadora Global de Help Age Internacional.

En el Día Mundial de Toma de Conciencia de Abuso y Maltrato en la Vejez, que se celebra cada 15 de junio, la Universidad ISALUD presentó el informe global realizado por Help Age Internacional sobre “El impacto de la crisis mundial de alimentos, combustibles y finanzas sobre las personas mayores”, que tuvo base en 10 países, entre ellos Argentina, además de Colombia,

Etiopía, Líbano, Malawi, Mozambique, Filipinas, Sri Lanka, Tanzania y Yemen. Del trabajo, que fue comentado y analizado por Marcela Bustamante, Representante Regional para América Latina y Caribe de la organización y miembros locales del equipo de investigación, participaron personas mayores con ingresos bajos y medios, como consecuencia de una pérdida de sus medios de subsistencia, dignidad y bienestar.

Natalia Lucesole es antropóloga y Silvana López socióloga, ambas son docentes de la Universidad Nacional de La Plata, y con un Magister en Políticas Sociales en Flasco, participaron del equipo de investigación local y destacaron que los datos para el informe local fueron hechos sobre un relevamiento de las políticas públicas llevadas adelante por Desarrollo Social, PAMI y de Anses, durante la pandemia y en un contexto bélico internacional. Además, se hicieron trabajos de campo con personas mayores en el Centro Integral de Adultos Mayores de AMIA y el Centro de Jubilados Alegría del Hogar, de La Plata, así como también un encuentro virtual con la región noroeste del país, que incluyó testimonios de personas de Tucumán, La Rioja y Catamarca, considerando los criterios de ingresos económicos medio-alto, medio-bajo, y bajo. Y se hicieron visitas a organizaciones civiles sin fines de lucro y entrevistas a informantes clave del área estatal



De izquierda a derecha: María Julieta Oddone (Conicet); Adriana Capuano (Ministerio de Salud de la Nación); Marcela Bustamante (Help Age International); Silvia Gascón (Directora de la Maestría en Gerontología de ISALUD); Natalia Lucesole (UNLP y Flacso) y Silvina López (UNLP y Flacso).

a nivel nacional, provincial y de los municipios, entre ellos el Defensor de Adultos Mayores en la CABA y de Mayores y la Diversidad de la ATE.

El informe estuvo estructurado por regiones y los principales hallazgos del estudio permiten reconocer que en los grupos focales la crisis estaba más emparentada a factores económicos y políticos locales que a cuestiones internacionales y financieras: “El consumo de carnes, frutas y verduras a las personas mayores se les restringió y recurren a productos de baja calidad nutricional porque son más económicos, pero con el consecuente impacto que eso tiene en las personas con patologías crónicas como la hipertensión o la diabetes. Además de que los alimentos de calidad *no están asociados a los precios cuidados*”.

### “Luchar por los propios derechos”

Adriana Capuano, médica, especialista en sistemas de salud y seguridad social, y actualmente directora de Personas Adultas y Mayores del Ministerio de Salud de la Nación, puso en contexto el impacto de la crisis económica en las personas mayores: “Tanto el país como sus instituciones hicieron un gran esfuerzo para paliar los impactos de la pandemia, y esto habla de las iniciativas tomadas, como la moratoria para los

afiliados de Anses, que permite regularizar los aportes previsionales e incorpora a 500.000 personas mayores que no lo hubiesen podido hacer con una obra social o una cobertura médica. Y de esas 500.000 el 80% son mujeres, lo que perfila eso que decíamos de garantizar los derechos con perspectiva de género”.

También recordó que la Argentina tiene hoy el 100x100 ciento de las personas mayores con cobertura de salud y un 90% que están incluidas en el sistema previsional, y que se han asegurado los medicamentos y las vacunas a una gran parte de las personas mayores: “En el acceso a las políticas públicas -en cobertura de obras sociales el 62% está cubierto por PAMI-, ahora tenemos que enfocarnos en saber qué pasa con el otro 38% que están en las obras sociales provinciales y nacionales, que muchas veces carecen de esos programas para mejorar la calidad de vida de las personas mayores, así como también hay que poner el ojo en los centros de jubilados para que no sean solo espacios para pasar el tiempo, sino lugares donde la participación pueda ser dirigida a *defender sus propios derechos*”.

María Julieta Oddone es Licenciada en Sociología de la UBA, Magister en Gerontología de la Universidad Nacional de Córdoba e investigadora principal del Conicet. Destacó que en épocas de crisis la caída en la pobreza tiene dos formas de manifestarse en la vejez:

son aquellas personas mayores que vivieron siempre en un contexto social más bajo, que han envejecido en ese contexto, y aquellas otras que en el curso de la vida no pudieron mantener a la familia, sostener la salud y ante la crisis caen en la vulnerabilidad que da la pobreza.

Para la directora del Programa Envejecimiento y Sociedad de Flacso hay que prepararse para lo que viene: “El envejecimiento son muchas cosas, tiene que ver lo social, lo biográfico, cada persona va construyendo una diversidad en la vejez, y estamos hablando de un 30% de la población. La expectativa de vida crece, mientras te-

nemos la tasa más baja por nacimientos, 1.5, que impacta en el recambio generacional, y en una familia media tipo que hoy se compone con muchos ancestros y pocos descendientes lo cual implica una manera diferente de definir y resolver la política social. Esto entendido también hacia el interior de los hogares, sobre las diferencias que genera el cómo se distribuyen hoy los apoyos, las necesidades y los cuidados. Las próximas generaciones van a tener una vejez en soledad y hay que pensar las políticas futuras desde la comunidad más que desde el interior de una familia”. 

**Marcela Bustamante**, Representante Regional para América Latina y Caribe de Help Age

## “Visibilizar a las personas mayores es una obra titánica”

Las dietas de las personas mayores han sufrido cambios significativos y perjudiciales, con un consumo de alimentos y una variedad dietética en grave declive. Según el informe elaborado por Help Age hay personas mayores que tienen cada vez más dificultades para cubrir sus necesidades básicas y algunas han recurrido incluso a vender sus bienes o mendigar en la calle para llegar a fin de mes. Sumado a ello, sin contar con una protección social adecuada y sin una red de seguridad que puedan atender sus necesidades básicas.

“No es fácil trabajar en áreas humanitarias donde la idea de visibilizar a las personas mayores enfrentando una coyuntura muy difícil, siempre quedan atrás en las políticas públicas. Hacerlos con el compromiso que asumieron los equipos locales y con la necesidad de mirar hacia los márgenes, los bordes de una sociedad, es una obra titánica. Estos últimos 3 años han sido muy complejos para la región, en un contexto internacional enmarcado por la pandemia del covid19, el conflicto entre Rusia y Ucrania y el cambio climático. La pandemia tuvo un alto impacto en América Latina y los más afectados fueron las personas mayores, y según la Cepal, aumentó la pobreza (13%) y la pobreza extrema (32%)”.

Las dietas de las personas mayores sufrieron cambios significativos y perjudiciales, con un consumo de alimentos y una variedad dietética en grave declive, en regiones como Mozambique saltean las comidas, consumen menos alimentos o cocinan menos por el alto costo de los combustibles,



con consecuencias en la salud y estado nutricional. “El campo más afectado en la vida de las personas es la alimentación. La inflación de los alimentos, el costo del transporte, las dificultades en el acceso de las personas mayores las condicionan a tener una dieta balanceada, de calidad y las estrategias para enfrentar la situación no se corresponden en cantidad ni calidad. El otro impacto es que casi el 50% de la población adulta está fuera del sistema laboral formal y no contar con un mecanismo de protección social repercute también en la falta de acceso a los medicamentos. El deterioro de la salud mental, es consecuencia también de estos indicadores”, señaló Marcela Bustamante.

Para la abogada y con experiencia en Derecho Internacional Humanitario y Derechos Humanos, “el sistema de protección social es una de las herramientas para combatir la pobreza, la falta de acceso y la desigualdad, crea resiliencia, y es bueno destacar que en Colombia la Corte Constitucional acaba de reducir las semanas para que las mujeres puedan pensionarse, 300 semanas menos que los hombres (ya no cotizarán 1.300 sino 1.000 semanas), y eso destaca un enfoque de género porque reconoce a las mujeres en su rol de cuidadoras y a la hora de asumir la tarea doméstica”. En el caso de las mujeres será a los 57 años y aplicable a partir del 2026.